EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DE SALAMANCA A MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Ferna
Las floresi de Don Juan
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florenci
La Archiduquesita.
La escuela de los amigo
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Gari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajen
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

DE SALAMANCA Á MADRID.

DE SALAMANCA Á MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ANGEL LASSO DE LA VEGA,

MUSICA DEL MAESTRO

DON RAFAEL TABOADA Y MANTILLA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el 29 de Abril de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANCA............	D.ª Enriqueta de Toda.
LEONOR............	D.ª Consuelo Montañés.
MARI-JUANA........	D.ª Laura Garcia.
DON FERNANDO.....	D. Máximino Fernandez.
DON MIGUEL.........	D. Manuel Sanz.
DON DIEGO.........	D. Joaquin Becerra.
GUZMAN............	D. Ricardo Allú.
UN ALCALDE.......	D. Dupuy.
UN VENTERO.......	D. Gimenez.

Aldeanos de ambos sexos, vecinos, cuadrilleros de la Santa Hermandad, alguaciles, músicos y criados.

La accion pasa en el siglo XVII. El primer acto en un camino: los dos siguientes en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Campo: espesa arboleda. Á la derecha del espectador un meson, en cuya puerta habrá una mesa y bancos bajo un emparrado.

ESCENA PRIMERA.

VENTERO, ALDEANOS de embos sexos: á poco LEONOR, seguida de un criado anciano. Aquellos miran con curiosidad hácia la izquierda.

INTRODUCCION.

ALDS. Que allá mirásemos
se nos previno.
Nos empinamos,
nos desojamos,
y en el camino
nada se ve.

VENTERO. Mirad, imbéciles,
si se presenta
en el sendero
ese viajero
que hoy en mi venta
hospedaré!

ALDS. Venid; parécenos
que se ha movido

gran polvareda
en la vereda.
—Un chasco ha sido:
nada se ve.

LEONOR. No veis aun ese coche
(Saliendo del meson.)
que aguardo con afan?
Mi amiga de la infancia
en él debe llegar,
y anhelo entre mis brazos
poderla ya estrechar.

ALDS. Un coche allí aparece:
señora, sosegad.

VENTERO. Muchachos, á la venta!
La mesa preparad.
(Óyese el ruido de un carruaje, que se detiene de pronto)
(Gran dia! Cuántas aves
hoy pienso desplumar!)
(Váse con algunos Aldeanos.)

ALDS. El carruaje
paróse ahora:
baja un anciano
y da la mano
á una señora.
Qué airosa es!
El rostro oculta
y ha de ser bella.
Qué talle esbelto!
Qué aire resuelto!
Marca su huella
un lindo pie.

LEONOR. Corro á su encuentro
en mi impaciencia.
Blanca querida,
sé bien venida!
En larga ausencia
tu vuelta ansié.

ESCENA II.

DOÑA BLANCA, D. DIEGO, MARI-JUANA, criados que los siguen. Blanca y Leonor se abrazan con señales de alegria. La primera oculta el rostro con su manto de la curiosidad de los Aldeanos.

ALDS. Los viajeros se aproximan.
Bien venidos: guárdeos Dios. (Saludando.)
BLANCA. Cuán feliz entre mis brazos
hoy estrecho á mi Leonor!
LEONOR. Y yo, Blanca, entre los mios
al mirarte, feliz soy.
DIEGO. Dichoso encuentro, bella señora.
LEONOR. Muy bien venido, noble señor.
ALDS. Los parabienes á todos damos.
DIEGO. Se os agradecen. Marchad con Dios.
LEONOR. Desde la infancia
en la amistad,
nuestras dos almas
juntas estan.
BLANCA. Mi sola amiga
en mi orfandad,
Leonor ha sido.
Dulce amistad!
ALDS. La dama oculta
su bella faz.
Aqui hay misterio.
Por qué será?
DIEGO. Pronto, gaznápiros,
de aqui marchad.
Ya no haceis falta:
idos en paz.
(Vánse los Aldeanos.)

ESCENA III.

DICHOS, menos los ALDEANOS.

HABLADO.

DIEGO. Á el meson hemos llegado:
si gustais, cómodamente
podeis conversar en él.
BLANCA. Os seguiremos en breve.
En ese coche encerrada,
no he disfrutado el ambiente
puro y fresco.
DIEGO. En tanto haré
nos preparen algun leve
refrigerio.
LEONOR. Ya os espera.
Dejad el cuidado ese.
Mas sí os ruego dispongais
que á mi coche al punto lleven
vuestro equipaje. Es la misma
nuestra senda, y asi puede
su compañia mas grato
tan feliz viaje hacerme.
BLANCA. (Gracias, Leonor.) (Á Leonor.)
DIEGO. De ese modo
será el camino mas breve.
(Mari-Juana!...) (Llamándola ap.)
MARI-J. (Lo temí!)
DIEGO. No habeis reparado en ese
mancebo audaz que nos sigue
desde anoche?
MARI-J. (Impertinente!)
No he visto á nadie.
DIEGO. No os creo.
MARI-J. Y es tan extraño que lleve
nuestro camino?
DIEGO. Avisado
de ello estoy: conque presente
tenedlo.
MARI-J. Bien.

DIEGO. No os vayais.

(Indicándole que permanezca allí. Váse Diego.)

MARI-J. Jesus, qué genio! Y que tiene
gallardia el tal mancebo.
Me pone el viejo en un brete!

ESCENA IV.

DICHOS, menos D. DIEGO.

LEONOR. Sorprendida me has dejado.
Á eso te traen! Pero deje
ese velo de ocultar
tu faz hermosa.

BLANCA. (Descubriéndose.) Me tiene
mártir ya desde que entramos
en España el hombre ese.
Á qué tan necios misterios?
Es un suplicio!

LEONOR. Mas cuéntame:
por qué á ese enlace te obligan,
que agradarte no parece?

BLANCA. Sabes que huérfana y sola
en el mundo, unos parientes
no cercanos me llevaron
á Venecia; que la suerte
el amparo quiso darme
de nuestra reina excelente
desde que halló como bueno,
cumpliendo con sus deberes
de noble, fiel y soldado,
mi padre, gloriosa muerte.
Pues bien: en el nombre augusto
de mi bienhechora, aquese
anciano por mí llegóse
para á su córte traerme,
donde he de entregar mi mano
á no sé quién. Y pretenden
de este modo hacer mi dicha!
Mi inclinacion asi tuercen!
Mi venida te escribí,
y tú, cariñosa siempre,

me has causado esta sorpresa
tan grata.

LEONOR. Y qué te sorprende?
Cumplo solo con mi afecto.
Con un antiguo sirviente,
mi hermano, ya que él no pudo,
me permitió que viniese.
Pero me dejas absorta!

BLANCA. Mandar en mi alma quieren,
cuando yo no mando en ella!

LEONOR. Luego su dueño ya tiene?

BLANCA. Por qué negártelo á tí?
Mi disgusto ya comprendes.
Á esa union, mi gratitud
protestando, he de oponerme.
Á Dios gracias, mi carácter,
como sabes, es alegre,
y asi llevo menos mal
este revés que la suerte
me depara. Pero hablemos
de tí. Sospecho que en breve
aquel venturoso hidalgo,
apuesto y galan... acuérdate,
que eso tú me lo escribiste,
tu esposo llamarse debe.

LEONOR. Esa, amiga, es otra historia
que terminó tristemente
hace un año.

BLANCA. Cómo es eso?

LEONOR. Los celos son malos jueces:
de mí los tuvo el ingrato,
y me culparon crueles.
Menos dado á las razones
que á su espada, el imprudente
al rival por él soñado,
cierta noche ciego fuese,
y mal hirió en triste duelo.
Como un mal solo no viene,
intervino la justicia,
temerario le hizo frente:
hubo escándalo: hirió á algunos,
pero contra tantos débil,

sin descanso y perseguido,
huyóse de España. Ausente
aun no ha de estar: de él no supe
desde entonces. Que quisiese
disculparme su arrebato,
he esperado vanamente.

BLANCA. Pobre Leonor! Aun le amas.

LEONOR. Su recuerdo es indeleble.

MARI-J. (Si el diálogo no abrevio...)
Os olvidais que ya deben
esperaros.

BLANCA. Vamos, si.
(Le has vuelto á ver?) (Á Mari-Juana.)

MARI-J. Me parece
que atrás se queda. Os advierto
que el buen señor algo teme.

BLANCA. No importa. (Será un engaño
de mi deseo? Será ese
el solo dueño de un alma
en quien mandar otros quieren?)
(Éntranse en el meson.)

ESCENA V.

CUADRILLEROS DE LA SANTA HERMANDAD. Llegan registrando la escena. Algunos entran en el meson, volviendo á pcco.

MUSICA.

Guerra á ese prófugo
de Satanás,
que hoy burla nuestra
autoridad.
De Salamanca
salióse el tal,
donde era escándalo
de todos ya.
El buen canónigo
con pena está,
y con largueza
nos premiará,

si le volvemos
al escolar.
Buscarle es fuerza,
sin descansar.
Donde diablos
se ocultará?
Ay, si atrapamos
al perillan!

ESCENA VI.

D. FERNANDO, GUZMAN, ambos de camino.

HABLADO.

FERN. Guzman!
GUZMAN. Os sigo; mas antes, (Dentro.)
porque se tengan de pié,
á estos troncos ataré
á nuestros dos rocinantes.
FERN. Ah! respiro.. Di con ella:
ya su pista iba perdiendo.
Su carruaje estoy viendo
parado en la venta aquella.
No es poca suerte: allí estan.
GUZMAN. Los pobres animalejos (Saliendo.)
se nos mueren.
FERN. No estan lejos: (Gozoso.)
los alcanzamos, Guzman.
GUZMAN. (Ay, Dios! Hallazgo maldito!)
Y qué hacer? Ese meson
nos brinda ya la ocasion
de ensayar nuestro apetito.
FERN. No haremos tal. Receloso
nos mira ese anciano adusto
que la acompaña, y no es justo
que algun lance escandaloso
provoquemos. Sé quien soy;
á lo mejor no me acuerdo
de ser prudente, y la pierdo
con mi esperanza. No voy.

GUZMAN. Que mateis á unos rocines,
pero á un cristiano?...

FERN. Guzman,
ten prudencia. Es necio afan!
Deja empeños tan ruines.
Harto embargan, á fé mia,
los encantos de esa bella
mis sentidos. Tras su huella
hasta el fin del mundo iria.

GUZMAN. Os los tendrán embargados
las ilusiones: convengo;
mas como yo no las tengo,
necesito otros bocados.
Desde la cena de anoche,
que solo en nombre fué cena,
entrambos, como alma en pena,
corremos tras de ese coche.
Mas dijeron nuestros potros,
agotados ya sus brios:
hasta aqui, señores mios;
esta no va con nosotros.
Y á pie nos vimos en medio
de nuestra senda, hasta que
cierto pienso, pienso fué
de aquel mal paso el remedio.
Proseguimos adelante,
pues teneis en el majin,
que es la dama un serafin,
y aun no visteis su semblante.
El vehículo corria,
y tomó tal delantera,
que en vano el buscar nos fuera
el camino que seguia.
Y trotando á su despecho
las pobres bestias, aqui
nos trajeron. Para mí
la postrer jornada han hecho.
Y otro tanto, un racional
sin racion, deciros puede.
Ved que en ayunas, sucede
que hasta el amor sabe mal.

FERN. Eres terco en tu porfia.

Es fuerte empeño!

GUZMAN. Es decir,
que el comer para vivir,
os parece golleria!

FERN. Bien: ya basta; mas, opino
que aplaquemos aqui el hambre.
Procúrate algun fiambre
en la venta... y algun vino.
Y ve si averiguas algo
de camino; mas con arte:
si esa dama en breve parte,
si es su deudo el viejo hidalgo.
Sus misterios, por quien soy,
que á la aventura me incitan.

GUZMAN. Quiera Dios no se repitan
las que corrimos ya hoy.
(Entra en el meson.)

ESCENA VII.

D. FERNANDO.

FERN. No sé qué fuerza invencible
hácia esa mujer me lleva.
Este afan es una prueba
de mi carácter sensible.
Por Blanca pierdo la calma
en Italia: aqui suspiro
por mi Leonor, y ahora miro
que aun otra cabe en mi alma.

MÚSICA.

Los hombres somos débiles,
y son tan lindas ellas,
que á veces los mas rígidos,
los mas infieles son.
Hacéisme vuestra víctima,
diablillos tentadores.
No os puedo ver impávido,
ni soy un san Anton.

El cielo de Italia
inspira el amor:
lo mismo sucede
al cielo español.
No es culpa, pues, mia,
si en mi corazon
influyen los cielos
mudando mi amor.

ESCENA VIII.

D. FERNANDO, GUZMAN, que trae una cesta con manjares y botellas.

HABLADO.

GUZMAN. Albricias, señor, albricias!
Aquí me teneis de vuelta,
con la lengua algo mas suelta,
con víveres y noticias.
FERN. Habla al punto.
GUZMAN. Eso despues.
Con ánimos no me encuentro,
y pueden quedarse dentro
las mejores.
FERN. Mas no ves
mi impaciencia?
GUZMAN. Permitid
que un sorbo, á lo menos, abra
libre paso á la palabra.
—Todos vamos á Madrid.
FERN. Eso, á fé, ya se supone.
GUZMAN. Aun hay mas.
FERN. Pues majadero!...
GUZMAN. Dispensadme: lo primero (Bebiendo.)
que este traguito me entone.
Noble dama es la tapada,
viene de tierras distantes...
Pero, señor, pruebe antes
á qué sabe esa empanada.
FERN. Toma, gloton! mas sé breve.

GUZMAN. Mucho será que aqui dentro
no se tenga un mal encuentro.
Claro está! Ventero aleve! (Comiendo.)

FERN. Será hermosa?

GUZMAN. Á gloria sabe.
Cuando el hambre llega á un punto...

FERN. Calla, imbécil! Te pregunto
por ella.

GUZMAN. Por ella... acabe!
Segun el ventero ha dicho,
que á un descuido pudo vella,
es una jóven muy bella.
(Haciendo ascos. Don Fernando manifiesta repugnancia.)
Señor, no es liebre este bicho!
Vaya un trago. Es evidente
que jamás han regañado
un buen sorbo y un bocado
con el amor mas ardiente.

FERN. Y del viejo, se recela
quien puede ser?

GUZMAN. Sé tambien
que habla poco, paga bien,
riñe mucho, y mucho cela.

FERN. Tan solo su clase indica
esa nueva que me das,
y que ella es linda.

GUZMAN. Y á mas,
que no es lo menos, que es rica.
Que os sirvió, mi lengua es franca,
el tener, tan sin provecho,
á una Blanca en vuestro pecho,
si sois hidalgo sin blanca?
Pero, señor, en conciencia,
tanto amor no os sorbe el seso?

FERN. Si son ellas mi embeleso.

GUZMAN. Y á quién dais la preferencia?
Una por allá os dejais;
otra os espera en España.
Que os halleis siempre en campaña!
señor, me escandalizais! (Bebiendo.)

FERN. Para emprender la partida,

que esas bestias se repongan.
Haz que en la venta les pongan
un pienso.

GUZMAN. Si aun tienen vida. (Váse.)

FERN. El aire puro y hermoso
del campo, es cosa muy cierta,
el apetito despierta,
y este sitio es delicioso.

ESCENA IX.

D. FERNANDO, D. MIGUEL. Este llega manifestando fatiga y desaliento, con un baston al hombro, de donde pende un atillo.

MIGUEL. Dios sea loado! Un meson.
Si tan pronto no hallo el puerto,
me tiro á tierra. No acierto
á dar un paso. Es razon,
que la jornada fué larga.
Bien dicen: es muy hermosa
la gloria, pero escabrosa
su senda, y bastante amarga.
Mas esa gloria, en mi empeño,
llegaré á lograr acaso?
Ay, amor! Por tí ahora paso
hambre, sed, fatiga y sueño,

MUSICA.

FERN. Conduéleme que os traiga
amor á aquese estado:
mi mesa de buen grado
ofrezco á su merced.

MIGUEL. Cortés es el viajero
y es mucha mi fatiga:
acepto, pues me obliga
su oferta y su merced.

FERN. Recio es el vino,
tosco el manjar;
pero se ofrece
con voluntad.

MIGUEL. Vuestra finura
lo hace olvidar.
La compañia (*Siéntanse.*)
estimo en mas.

FERN. Amor tirano
os trata mal?
Víctima suya,
muerte me dá.
Mal haya el ciego
niño rapaz!

FFRN. Quién de sus burlas
supo librar?

MIGUEL. Por él las hembras
me matarán.

FERN. Vais vuestra herida
á renovar.
Bebed un trago
y descansad.

MIGUEL. Cautiva del viajero
la cortesia:
despierta su finura
mi simpatia:
y juzgo, pues,
que quien asi se porta,
hidalgo es.

FERN. Distincion el mancebo
tiene á fé mia,
en sus palabras hallo
cortesania:
y juzgo, pues,
que quien asi se expresa,
hidalgo es.

HABLADO.

FERN. Válgate Dios! Conque asi
teneis el arpon clavado
del ciego rapaz?

MIGUEL. De mí,
como traidor, se ha burlado.
Porque sabed que, aunque breve,

es mi historia algo azarosa.
FERN. Bebed: es malo, mas debe
reanimar alguna cosa.
MIGUEL. Agradezco el agasajo (Bebiendo.)
que asi tan cortés me brinda.
FERN. A cortés no le aventajo.
De los cumplidos prescinda.
Que os dá pesadumbre y mucha,
aquesa historia, sospecho.
MIGUEL. Si pudiérais ver la lucha
interior que hay en mi pecho!
FERN. Tengo afan de conocella,
si indiscreto no es mi antojo.
MIGUEL. Por qué no? El relato de ella
temo os cause algun enojo.
No quiero ser muy prolijo,
é iré solo á lo que importe.
De un buen hidalgo soy hijo.
FERN. Bien lo dice vuestro porte.
MIGUEL. Me obligais. - Pero muriendo
muy pobre, en temprana edad,
un buen tio, reverendo
canónigo, mi orfandad
amparó.—Con mano franca
dióme estudios y carrera,
y á los quince, en Salamanca
de los mas traviesos era.
Con ciertos sopistas maulas
cursé concienzudamente
del amor las nobles aulas,
y salí sobresaliente.
En él al vernos doctores,
la envidia, en forma que aterra
de alguaciles y tutores,
nos declaró cruda guerra.
Asi, que en tales rencillas,
se ponian con denuedo,
en trato con sus costillas,
nuestras hojas de Toledo.
Permitid que en esta pausa (Bebiendo.)
aqueste sorbo reciba.
FERN. Qué placer oiros causa!

Vuestro donaire cautiva.
Que prosigais no permito,
sin que un bocado os aliente.
No es un manjar esquisito:
ni aun podreis hincarle el diente.

MIGUEL. Oh! si tal: eso es segun. (Comiendo.)
No hay nada que se resista
al apetito de un
estómago de sopista.
—Pues, señor, como os decia,
del mundo gozaba allí,
siempre alegre; mas un dia
cambió todo para mí.
Acerté, por mi fortuna
ó mi mal, segun recelo,
á enamorarme de una
dama, hermosa como un cielo.
Á las orillas del Tormes
llegó, pues: matóme el vella:
de su clase tomé informes.
Yo era pobre y rica ella!
Mi buen tio, á la sazon,
concibió el tenaz empeño
de mudar mi vocacion.
Cuando de mí no era dueño!
Graduado en travesura
y del amor con la herida,
clérigo yo!!... *Quod natura
non dat*... sentencia sabida!
Rondé, suspiré, el desvio
arrostrando, fiel galan,
y mientras tanto mi tio,
erre que erre en su afan.
Mas, de repente, ay de mí!
fuese á la córte mi bella,
y el proyecto concebí
de ir á la córte tras ella.
Y como aquel buen señor
ni un instante desistia
de hacerme todo un doctor
en sagrada teologia;
no tirándome la iglesia,

y aburrido de sermones,
ingrato tal vez, y pésia
á mi afecto, dije: *nones*!
Y otros casos imitando,
porque *nihil novum sub sole*,
tomé, *pedibus andando*,
sin pensarlo mas, el tole.
Tanto ya su imágen bella
influia en mi destino.

FERN. (Vive Dios! Si será aquella...
Pero trajo otro camino.)

MIGUEL. Con mucho amor y sin blanca,
y este atillo sobre el hombro,
salíme de Salamanca,
donde mi ingenio fué asombro.
Quizás se busca, lo sé,
al descastado sobrino;
mas rodeando tomé,
como veis, otro camino.
Estas son, señor hidalgo,
las penas que amor me manda;
ó bien en mi empresa salgo
ó sucumbo en la demanda.

FERN. Interésame el relato
de ese mal que padeceis,
y anhelo que de ese ingrato
corazon, al fin triunfeis.
Y de saberlo me holgara.

MIGUEL. Sus sentimientos son nobles,
y estimo al señor de...

FERN. Lara.

MIGUEL. Me llamo Miguel de Robles.

FERN. Vuestro amigo ser quisiera.

MIGUEL. El honrado en ello soy.

FERN. Amistad firme y sincera,
pactada está desde hoy.

MIGUEL. Vaya, pues, porque nos una
por siempre amistad tan franca.

FERN. Porque premie la fortuna
al galan de Salamanca. (B. ben.)

MIGUEL. Á la córte vais?

FERN. Cual vos.

MIGUEL. Pretendeis algun empleo?
FERN. Acertásteis.
MIGUEL. De los dos
uno mismo es el deseo.
FERN. Con tal mira, no se duerma,
y el amor no le preocupe.
MIGUEL. Es algo deudo el de Lerma.
Nunca me vió; pero supe
que está en mi favor propicio.
Fio en él: no me equivoco.
Deme en su casa un oficio:
yo me contento con poco.
FERN. Á vuestro deudo he debido,
no ha mucho, en adverso trance,
cierto favor que no olvido,
y aun espero que me alcance
su proteccion.
MIGUEL. Si, á fé mia.
Os dejo: ya se hace tarde.
FERN. Mi bolsa está tan vacia,
que os hiciera un vano alarde...
MIGUEL. Oh, callad!
FERN. Si fué un desliz ..
MIGUEL. No, pardiez! Amistad franca.
Feliz viaje (Dánse las manos.)
FERN. Feliz
lo tenga el de Salamanca.
(Entra D. Miguel en el meson.)

ESCENA X.

D. FERNANDO, á poco BLANCA y MARI-JUANA.

FERN. Es jovial el señor Robles,
y por él ya me intereso:
aunque parece travieso,
sus instintos son muy nobles.
Mucho tarda ese Guzman:
acercaréme; mas, cielos!...
la tapada! Mis anhelos
hoy cumplidos se verán.
De improviso no es prudente

presentarse. Aqui me escondo.
(Ocúltase detrás de unos árboles.)
BLANCA. Es el mismo? (Llegando.)
MARI-J. No os respondo
que lo sea ciertamente.
FERN. Haréme el encontradizo;
mejor es esto; y despues
á mi ruego, justo es
de su faz muestre el hechizo.

MUSICA.

FERN. Feliz viaje
el cielo os dé.
BLANCA. Á vos conceda
igual merced.
FERN. Pues que os encuentro,
feliz ya es.
Vuestro camino
sigo tambien;
asi mi dicha
completa es.
Hácia la córte
marchais tal vez?
BLANCA. El caminante
curioso es.
FERN. Tanto, que ansía
no le oculteis
la faz que el manto
vela cruel.
FERN. De luz á el alma
no le priveis.
BLANCA. De antojadizo
pecais tambien.
Donoso empeño!
Cegar podeis.
FERN. Ciego de amores,
miradme, pues.
BLANCA. Feliz viaje
el cielo os dé.
En paz su senda

prosiga, pues.

FERN. En paz quereis que vaya?
De mi la paz huyó.
Perdióla para siempre
mi pobre corazon.

BLANCA. (Hablar con otra piensa,
de mí ya se olvidó!)
Por qué, si no me visteis,
os causo ese dolor?
Cuidad, señor viajero,
cuidad de lo que soy.

FERN. Jamás el que es hidalgo,
de serlo se olvidó.
Si osado fué, la dama
le otorgue su perdon.

BLANCA. (Ansiaba el perjuro
mi amor ó la muerte,
y al fin de esta suerte
me llega á olvidar!
Castigo á su engaño!
venganza á su olvido!
Incauto ha venido
mi enojo á buscar.)

FERN. (Que es linda revela
su voz dulce y pura.
Tan grata aventura
no dejo escapar.
Si esquiva es la dama,
galan no hay mas terco:
la plaza que cerco,
se viene á entregar.)

HABLADO.

FERN. Por qué ese rostro hechicero
eclipsa importuno el manto?
Llenóle el cielo de encanto,
y le ocultais!

BLANCA. Caballero!

FERN. Justos son esos enojos
porque excesiva es mi audacia;

pero culpad vuestra gracia,
culpad la luz de esos ojos.

BLANCA. Ese lenguaje...

FERN. Me precio
de cortés y comedido;
si audaz os parezco, os pido
que no me tengais por necio.
Confesando mi osadia,
y advirtiendo que sois bella,
quién la causa ha sido de ella?
Es vuestra la culpa ó mia?
Por vos el juicio pierdo;
consideradme, asi, un loco,
y al menos, merezca un poco
de piedad, quien no está cuerdo.

BLANCA. Pues tal locura la calma
os roba, sabreis quien soy.

FERN. Mis ojos no os vieron: hoy
os miro con los del alma.

BLANCA. (Ah traidor!) Y qué adivina
su mirada penetrante?

FERN. Bien lo sabeis: un semblante
que enamora y que fascina.
Y sus encantos no abulta
ni mi pasion, ni mi anhelo.
Mas si ese rostro de cielo
en la emboscada se oculta,
es para hacer matadoras
á las niñas de sus ojos;
que tienen tales antojos
las niñas que son traidoras.

BLANCA. No es de lince esa mirada.
Solemne chasco se lleva.

FERN. Entonces, dadme la prueba
de su engaño.

BLANCA. Pues! No es nada
lo qué pedis!

FERN. No quereis?
Luego no mienten mis ojos?
Luego en vez de esos enojos
compadecerme debeis?
Qué mucho que el alma acierte,

si de ese manto á despecho,
un lindo rostro sospecho
que da la vida y la muerte!
Vuestra voz lo dice pura
y argentina; y ese aire
que cautiva, ese donaire
que os vende, no lo asegura?
Será ese sol refulgente,
cuando aun de nubes cubierto,
á un corazon casi yerto
abrasó tan de repente?

BLANCA. Si es un prodigio! (Riendo.)

FERN. Eso mas!
No añada al desden la risa.

BLANCA. Cuando amor entra de prisa,
en breve sale.

FERN. Jamás!
Pues descubriros no os place,
he de seguir vuestra huella,
y sereis la clara estrella
que mi camino me trace.
Vais á la córte? Allá os sigo:
os lo anuncio.

BLANCA. Id en buen hora.

FERN. Es que, sabedlo, señora:
la esperanza va conmigo.

BLANCA. Pues que olvidada se os quede.

FERN. Haceis de esquivez alarde.
En la lid no soy cobarde;
mi valor vencerla puede.

BLANCA. Vuestro reto es temerario,
y vuestro plan es un sueño;
mas si intentais ese empeño,
(Con intencion.)
ya sé quién es mi adversario.
(Qué arrogancia!)

FERN. (Se rindió.)
Nos veremos en Madrid.
Está empeñada la lid.
La aceptais?

BLANCA. Ni si, ni no.

FERN. (Es discreta.)

BLANCA. (Habrá atrevido!)
Firme soy.

FERN. No soy cobarde.

BLANCA. Con Dios quedad.

FERN. Él os guarde.

BLANCA. Cuidad qué haceis!

FERN. Convenido.

(Vánse Blanca y Mari-Juana.)

ESCENA XI.

D. FERNANDO, á poco D. MIGUEL.

FERN. Vive Dios! Lo que antes era
curiosidad ahora es una
pasion en regla. No hay mas,
la amo; su gracia es mucha.
Qué distincion, qué aire el suyo,
qué lindo pie, qué cintura,
y qué voz!... Á fé jurára
que antes de ahora en alguna
parte la oí. Ser pudiera.
Dama de clase es, sin duda.
Pero, calle!... Aqui otra vez...

MIGUEL. (Aun pude hallarle: es fortuna!)
Hoy el cielo me depara
vuestra amistad. Si no abusa
la que os tengo ya, un servicio
os vengo á pedir.

FERN. Con suma
complacencia... Mas correis
algun riesgo por ventura?
Qué os sucede? Inquieto os hallo.

MIGUEL. Hay motivo. Es que me buscan
los honrados cuadrilleros
de la Santa. De mi fuga
noticioso el buen canónigo,
me los envia sin duda.

FERN. Y qué hacemos? Si el auxilio
de mi espada...

MIGUEL. Ya es locura
contra tantos... Me conformo

á caer entre sus uñas,
porque ingenio no me falta,
ni me falta travesura
para burlar de lo lindo
su vigilancia y astucia.
Mi eterno adios ya le he dado
á las Pandectas, y en suma
en Madrid habeis de hallarme
en breve, si Dios me ayuda.

FERN. Mas en qué serviros puedo?

MIGUEL. Os lo diré: aquesa brusca
persecucion ha venido
—mirad mi negra fortuna—
cuando en esa venta misma
hoy se encuentra la que turba
mi sosiego.

FERN. Qué decis?
(Con sorpresa é inquietud.)

MIGUEL. La que es causa de mi fuga.
Á un descuido del rebozo
la conocí. Si aun me dura
la emocion... Hace un momento
que la he visto.

FERN. Luego es una
dama encubierta que há poco
cruzó en un coche?

MIGUEL. Sin duda.

FERN. Hermosa?

MIGUEL. Pudisteis verla?

FERN. No era fácil.

MIGUEL. Su hermosura
no es terrenal.

FERN. (Vive el cielo!
Pues si es la misma!)

MIGUEL. Su ruta
averiguar no he podido.
Si es la vuestra, y no os da alguna
molestia, querreis seguirla
para que al verme, sin duda
de vos mismo saber pueda
que ha de hallarla mi ventura
en la córte?

FERN. Id descuidado.
He de ser la sombra suya.
(Á la amistad pone límites
el amor! Es aventura!)
MIGUEL. Mi gratitud será eterna.
Si adversa la suerte burla
mis esperanzas, y en vano
mi amor en Madrid la busca,
á los confines del globo
iré si es preciso.
FERN. Es mucha
vuestra pasion.
MIGUEL. Es inmensa!
Ya su coche se apresuran
á enganchar.
FERN. Al punto marcho.
MIGUEL. Desde hoy es ya profunda
la amistad que os he ofrecido.
FERN. Que el cielo os preste su ayuda,
porque en breve nos veamos.
MIGUEL. Ese es mi afan. Ved mi angustia,
y no olvideis...
FERN. Os respondo
de que en pos de esa hermosura,
ni vos mismo con mi empeño
habiais de seguir.
(Salúdanse. Váse D. Fernando.)
MIGUEL. Es mucha
la bondad del buen hidalgo!
Ahora es fuerza que discurra
cómo puedo á esos esbirros
burlar despues con mi astucia.

ESCENA XII.

D. MIGUEL, GUZMAN.

GUZMAN. (Sin advertir que no es su amo.)
Señor, en marcha: esa gente
toma el tole... Es don Miguel?
Feliz sorpresa!
MIGUEL. Y tú aquel
perillan?...

GUZMAN. Exactamente.
Mas cómo aqui?
MIGUEL. Y cómo tú?
GUZMAN. Hoy la suerte me depara
á un don Fernando de Lara
por amo; y por Belcebú
que es suerte! Con él regreso
de Italia, en donde se estuvo
por cierto lance en que hubo
cuchilladas. Y es suceso
que aun nos puede salir caro:
en él la justicia anda,
y aunque de indulto hay demanda,
el perdon no está muy claro.
De Salamanca aburrido,
quise ver mundo... Mas ya
parte el coche donde va
la que el seso le ha sorbido
á mi señor.
MIGUEL. Cómo?... Espera,
con que tu amo enamora
á esa dama?
GUZMAN. Ya la adora
como un loco.
MIGUEL. (Quién pudiera
sospechar tal felonia?
No es de hidalgo esa falacia.)
GUZMAN. (Pues, señor, no le ha hecho gracia.)
MIGUEL. (Adios, esperanza mia!)
GUZMAN. Dejaros asi me pesa.
Á vuestro tio, don Miguel,
que me acuerdo mucho de él.
Sobre todo, de su mesa. (Váse Guzman.)
MIGUEL. Adios.—Cuan necio he venido
á ser de su burla objeto!
Mas, vive Dios! le prometo...
Qué voy á hacer? Ya ha partido.
No hay escape: el riesgo crece.
Los en cuadrilla!... Qué idea!
Quien tales armas emplea
iguales armas merece.

ESCENA XIII.

D. MIGUEL, CUADRILLEROS. Llegan estos. D. Miguel finge mirar tranquilamente hácia un lado de la escena, y no apercibirse de su llegada, hasta que indique lo contrario el diálogo.

MUSICA.

CUADS. Debajo de esos árboles
veamos quien se oculta.
Quedito y sin estrépito.
Si es él, no escapará.
Convienen exactísimas
las señas que tenemos.
Parece hombre pacífico;
mas ello se verá.

MIGUEL. Qué chasco á estos imbéciles
discurre mi venganza!
De un tiro asi á dos pájaros,
presumo he de matar.

CUADS. De ese prófugo
es la traza.
Ya la caza
nuestra es.

MIGUEL. Pobre estudiante!
Qué paso lleva:
los cuadrilleros
piensa que ve.

CUADS. Qué es lo que dice?
Interroguémosle.
Sabe del otro:
que cante, pues.

MIGUEL. Hola, honrados cuadrilleros,
(Fingiendo sorpresa.)
vais en pos de algun mal hombre?

UN CUAD. De la ley exijo en nombre,
que digais por donde va.

MIGUEL. Delator jamás he sido.

CUADS. El callar no os tiene cuenta.
Se ha ocultado en esa venta?

Ese mozo, dónde está?
MIGUEL. Es un díscolo estudiante?
CUADS. Ese mismo.
MIGUEL. Va ligero
con un quidam pendenciero,
á quien dais sumo pavor.
El sopista, que es travieso,
se ha fingido su criado.
Segun supe, ha abandonado
á su anciano bienhechor.
CUADS. Es el mismo! Sabe el nombre?
del que asi lo va amparando?
MIGUEL. Es su nombre don Fernando;
su apellido, Lara es.
CUADS. Conocemos sus hazañas:
es el tal un quimerista,
le seguimos ya la pista.
Si eso es cierto, quién da fé?
MIGUEL. De hablar con un deudo
la honra teneis
del duque de Lerma,
ministro del rey.
CUADS. Perdon, señor hidalgo,
dispense su merced. (Descubriéndose.)
MIGUEL. En pos de un carruaje
no visteis dos correr?
CUADS. Ciertísimo; ambos eran,
los vimos: damos fé!
MIGUEL. Dudais de mi palabra?
Os sigo si quereis.
Los tales delincuentes
yo mismo os mostraré!
CUEDS. Jamás! El error nuestro
perdone su merced.
(Pariente del ministro!
Qué ibamos á hacer!)
MIGUEL. (Engaño por engaño.
Traidor conmigo fué.
Su plan asi le estorbo,
vengándome de él.)
CUADS. Si el señor Duque
sabe por él

que esos dos pájaros
libres se ven,
ya estamos frescos!
Volemos, pues,
los criminales
á detener.

MIGUEL. (Corro á la venta
que allí se ve;
monto un cuadrúpedo,
echo á correr.
En vuestras garras
no me tendreis.)
Adios, señores,
hasta mas ver!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Calle. Casas practicables: á un lado, en primer término, la de Leonor: en el otro una hosteria. En una esquina habrá una imágen alumbrada por un farol. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

VECINOS y VECINAS agrupados. Despues ALGUACILES.

MUSICA.

VECINOS. Es preciso sin demora
á ese amante escandaloso
que nos priva de reposo,
de estos sitios alejar.
Sus malditas serenatas
nuestra cólera provocan:
nos desvelan, nos sofocan.
Vamos todos á enfermar.
La ronda se acerca—vecinos, llegad.
ALGS. Decidnos qué pasa—en la vecindad.
VECINOS. Vengan, vengan sus mercedes.
Á estos sustos pongan coto.
Que desórden, que alboroto.

Ay, qué horrible confusion!
Siempre gritos y amenazas
voces, ayes y carreras.
Socorrednos!... Ay, de veras
esto angustia al corazon!

ALGS. No se alarmen, no se inquieten:
si el audaz asi prosigue,
se le acosa, se persigue,
se le lleva á una prision.

(Éntranse los Vecinos en sus casas. Vánse los Alguaciles.)

ESCENA II.

D. DIEGO, embozado.

HABLADO.

Eran sin duda: seguidas
de un criado ví á las dos,
no lejos de aqui. Á estas horas,
dónde irian?... Qué sé yo!
Y aun no han vuelto: las espero
por estas calles. Estoy
intranquilo: es fuerza ya
que cese esta situacion
tan violenta. Esa mujer
mis órdenes olvidó.
Me resuelvo y llamo. Asi
sabré...

(Llama á la puerta de la casa de Leonor.)

ESCENA III.

D. DIEGO, MARI-JUANA.

MARI-J. (Dentro.) Quién llama?
DIEGO. Yo soy.
Asomaos á la reja.
MARI-J. Pues qué, no entrais? (Asomándose á la reja.)
DIEGO. Ahora no

Adónde fué doña Blanca?

MARI-J. (Qué le digo? Santo Dios!)
Á visitar, segun creo,
se fué con doña Leonor
á las madres Trinitarias.
Como há poco profesó
en su convento una amiga
de entrambas!... Sorda á mi voz,
su gusto ha hecho.

DIEGO. Á estas horas!

MARI-J. Dió hace poco la oracion.
Son tan largas las distancias!...

DIEGO. Callad: de nada sirvió
cuanto os previne.

MARI-J. Con ellas
va un criado, un rodrigon
lo mas fiel... Hoy han salido
por vez primera las dos
desde el dia que llegamos.
Una semana hace hoy.
Ocho dias en espera
de ese esposo que no vió,
y que maldito si quiere
conocerle, aqui *inter nos*.

DIEGO. Decídmelo todo. Existe
algun necio rondador?
Aquel viajero importuno,
su morada descubrió?

MARI-J. Lo que hay es que un mocito
travieso y enredador
há dos dias que este barrio
ha puesto en revolucion
con ruidosas serenatas
y canciones, no sé yo
si á mi ama dirigidas
ó á su amiga.

DIEGO. Por quien soy,
con la música á otra parte
irá el fátuo. No medió
billete alguno?

MARI-J. Eso nunca
lo consintiera. Ay, señor,

esta calle fué un infierno
anoche! Válgame Dios!
De la música al ruido
la vecindad se irritó;
empeñóse en que cesara;
dió gritos: el valenton,
aun mas terco, cuál la puso
de insolencias!... Acudió
la ronda; hasta hubo aquello
de «En nombre del rey!»—«Favor
á la justicia!»—Y despues:
«Dese preso!»—«No me doy!»
—Y porrazos, ayes, votos...
Barahunda mas atroz!

DIEGO. Háse visto otro desman
semejante!... Bien, por Dios!

MARI-J. Mientras no pase á mayores,
y esté atrancado el porton...

DIEGO. Tal escándalo es preciso
que no se repita.

MARI-J. Á vos
os interesa y á mí,
que es penosa comision
vigilar á una doncella
de los riesgos del amor.
(Continúan hablando bajo.)

ESCENA IV.

DICHOS, BLANCA y LEONOR, seguidas de un criado.

BLANCA. Otra vez á nuestro encierro.
Esto ya es inaguantable!
Que sufriera, á no gozar
tu cariñoso hospedaje!
De mis disgustos, tu tierna
amistad hoy me resarce.
Á esto vine? Hoy, á despecho
de esa dueña imperturbable,
visitar contigo pude
al fin, á esas buenas madres
y á nuestra amiga.

LEONOR. Ya en breve
es de esperar que esto acabe:
que conozcas al esposo
que te destinan.

BLANCA. No hables
de ese asunto: te lo ruego.
Mal hayan proyectos tales!

LEONOR. Ese hallazgo que tuviste
en el camino, quién sabe
si ha influido para hacerte
mas repulsivo este enlace?

BLANCA. De quién hablas? De ese infiel, (Con enejo.)
ese falso, ese mudable
galanteador?

LEONOR. Pues! del mismo. (Riendo.)
Perdónale: no te enfades.

BLANCA. Si ya le olvidé!

LEONOR. Tu enojo
es tanto, porque buscarte
no procuró! Reflexiona
que en tal retiro no es fácil...

BLANCA. Tomó otra senda sin duda,
cuando decia el infame...
Estás cierta que no es él
quien promovió anoche el lance
de la ronda?

LEONOR. Si, lo estoy.
Es el tal un estudiante
no muy juicioso, que ha dado
en seguirme á todas partes.
conocióme en Salamanca,
donde estuve poco hace,
con unos deudos.

BLANCA. Y tú
me callabas?...

LEONOR. Por mí sabes
que el recuerdo de un ausente,
excluye su amor. En balde
suspira.

DIEGO. De cuanto ocurra,
(Á Mari-Juana.)
con reserva hais de enterarme.

Guardad cuanto os dije y esto.
(Le da una bolsa.)

MARI-J. No es justo hacerle un desaire. (Tomándola.)
Mas ya estan ahí.

LEONOR. Quién llega?

DIEGO. Sosegad: soy yo. Tan tarde
os recogeis? El relente
os puede dañar, y el aire
que se levanta...

BLANCA. (Jesus!
Qué tirania!)

DIEGO. Á anunciarle
vine solo, que mañana
nuestra reina, siempre afable
y bondadosa, se digna
recibiros. Juzgo fácil
que os presente al venturoso
prometido.

BLANCA. Honor muy grande
me dispensa; y ya es mi afan
mi gratitud expresarle;
pero...

DIEGO. (Qué dice?)

LEONOR. (Á Blanca.) (Aun no es tiempo.)
Podeis entrar. Este aire (Á D. Diego.)
es molesto.

DIEGO. (Que la halle
indócil siempre!) Entraré
á disfrutar un instante
vuestra grata compañia,
puesto que sois tan amable.
(Ese galan... Quiera el cielo!...)

BLANCA. (Este hombre ha de matarme!) (Éntranse.)

ESCENA V.

D. FERNANDO, GUZMAN, de camino. Salen de la hosteria.

FERN. Cesa, Guzman! Punto en boca.

GUZMAN. Harto la tuve cerrada.

FERN. Decidor estás!

GUZMAN. Consiste

en que mi lengua, á Dios gracias,
algo expedita, merced
al tintillo de la Mancha,
recobra el uso. Estos tragos
compensan otros que amargan!
Pero observo, amo querido,
que el mal humor no se os pasa,
cuando tampoco el manchego
desairásteis.

FERN. Solo falta
que este necio me recuerde
que un don Fernando de Lara,
por la sangre y por los hechos,
hidalgo, que no se cambia
por el mejor, hoy se ha visto,
la suerte asi me es contraria,
obligado á entrar en esa
hosteria condenada,
madriguera de bellacos
y rufianes.

GUZMAN. Y cuánta
razon teneis: era fuerza.
Como ya es cosa probada
que sin el pan cotidiano
no se sostiene esta máquina!
Á la córte en dos provectos
rocines esta mañana,
tras del viaje azaroso
que recordar no hace falta,
pues nos trajo á aqueste estado,
llegamos, si no con plata,
con un caudal, á lo menos,
de ilusiones y esperanzas!
Mas como tales monedas
no corren...

FERN. Guzman! Te callas?

GUZMAN. Qué, señor, vos tan resuelto,
desmayais! Con esa carta,
que para el duque de Lerma
habeis traido de Italia,
tengo para mí que vais
de la fortuna ya en alas.

Pruebas os dió el mismo duque
de su favor: del monarca,
vuestro perdon ha obtenido
por aquellas cuchilladas,
que á dejar nos obligaron
hace un año á nuestra patria.
Quién sino él ha podido
libertarnos de las garras
de aquella agreste cuadrilla
de la Santa, aunque *non sancta*?
Que me ahorquen, si no fué
una pícara jugada
de vuestro amigo, y mi amo
antiguo, el de Salamanca.

FERN. Imposible!

GUZMAN. Bah! Si yo
sabré sus graciosas mañas!
Ahora juzgo lo mas cuerdo
que, como gentes honradas,
nos busquemos esta noche
una cómoda posada,
y ello dirá.

FERN. Quién se aparta
de estos sitios con la duda
que me inquieta y que me mata?
Cómo saber si aun habita
mi Leonor en esa casa?
Si está ausente... á quién pregunto?

GUZMAN. Ahora no es fácil: con calma...

FERN. Esa mujer me la roba.
Es la que amo: alejarla
del pensamiento he querido
en vano: en vano buscaba
borrar su imágen con otros
amores, sin tregua el alma
enferma ya.

GUZMAN. Pobrecita!
Pero haced que no recaiga.
Como el paciente sea dócil,
con tales récipes, salva.

FERN. Oye, Guzman: una idea
luminosa.

GUZMAN. (Dios me valga!)
FERN. Quien sin duda sabe todo
lo que en este barrio pasa,
es ese truhan, el dueño
de este figon. No se escapa
á tal gente lo que ocurre
en la vecindad. Con maña
pregunta, pues, quién habita
en ese edificio: indaga
si hay galanes que suspiren
á los pies de sus ventanas.
Y pues que tienes, Guzman,
travesura, ingenio...
GUZMAN. Gracias!
Mas de un grave inconveniente
os olvidais. Las palabras
de un bergante, si conoce
que interesan, valen plata;
y si bien puedo venderlas,
no estamos para comprarlas.
FERN. Y tu númen? Que eso diga
quien un tiempo en Salamanca
cursó de la travesura
con cien sopistas las aulas!
Anda, vé, que en los portales
te espero de aquella plaza.
GUZMAN. No tentemos al diablo.
FERN Qué te detiene?
GUZMAN. Pensaba
que vais á hacer que de nuevo
emprendamos hoy la marcha.
(Éntrase en la hosteria.)

ESCENA VI.

D. FERNANDO, BLANCA dentro.

FERN. Para siempre la he perdido!
Por qué me fué tan ingrata?
Bien mirado, á ese belitre
alguna razon no falta
al decirme que no soy

el fénix de la constancia.
Tantos recuerdos despiertan
estos sitios en mi alma!

MUSICA.

BLANCA. Qué alegre la avecilla (Dentro.)
do quier alza sus vuelos,
y mira de los cielos
la aérea inmensidad.
Suyo mira el ancho espacio,
la luz clara, el puro ambiente;
pues la vida solo siente
en su grata libertad.

FERN. No es la voz de la que busco;
mas á fé que es un portento:
si es su rostro cual su acento,
ha de ser una beldad.

BLANCA. Mas, ay, si en prisiones
doradas mira al cielo,
y en vano el libre vuelo
eleva á su region.
Qué le sirve el blando halago,
si su vida ya no es vida?
Solo vé, de muerte herida,
un sepulcro en su prision.

FERN. La que asi pinta cautiva
sus pesares, por Dios vivo,
que me tiene ya cautivo.
Es donosa su cancion.

ESCENA VII.

D. FERNANDO, D. DIEGO, embozado.

HABLADO.

FERN. Un criado. Antes que pase...
(Al ver salir á D. Diego de casa de Leonor.)
Si por él, con artificio,

quién habita este edificio
en el dia, averiguase!
Me determino.—Buen hombre!

DIEGO. Por lo honrado; pero á mas
caballero. Asi, jamás
contesto solo á ese nombre.

FERN. Perdonad: razon os sobra.

DIEGO. Qué se os ofrece?

FERN. Ya nada!
pues fuera pregunta osada,
siendo quien sois...

DIEGO. El que obra
tan cortés y asi se muestra
discreto, ha de ser hidalgo.
Os puedo servir en algo?
Qué pregunta era la vuestra?

FERN. Noble soy; pero suspenso
me dejais. El caso es que...
cómo deciros no sé...
Que os ha de agraviar me pienso,
pues los dos ya no ignoramos
nuestra clase, si os pregunto...

DIEGO. Mas qué es ello?

FERN. Es el asunto
de una especie tan... que, vamos,
dispensadme.

DIEGO. Bien: no insisto.
(El rondador me sospecho
que ha de ser. Está en acecho...
Sabrélo ya, vive Cristo!)

FERN. Fuí inportuno; y aunque tarde,
lo conozco: caballero,
que me dispenseis espero
la molestia. Dios os guarde,
(Despidiéndose.)

DIEGO. Á mi vez, señor hidalgo,
otra pregunta he de haceros.

FERN. Si me es dado responderos...

DIEGO. (Asi de mis dudas salgo.)
Para hacérosla me abona
la finura que mostrais.
Lo que saber deseais,

se refiere á mi persona?

FERN. No os conozco; y á fé mia,
os cubre tanto el embozo,
que si sois anciano ó mozo
asegurar no podria.

DIEGO. Mis razones no me faltan
(Con aspereza.)
cuando en tal antojo di.

FERN. Las respeto; y eso á mí...

DIEGO. (Nuevas sospechas me asaltan.)

FERN. (Por Dios que un disgusto grave
de esta plática presiento:
va olvidando el ser atento,
y á donde iré, Dios lo sabe.)

DIEGO. Como al salir de esa casa
os habeis puesto á mi paso...
Querreis indagar, acaso,
por mí lo que en ella pasa?

FERN. Mucho preguntar es ese.
(Con enojo.)

DIEGO. Me importa vuestra respuesta.

FERN. Y si os la niego?

DIEGO. Me cuesta
arrancárosla, aunque os pese.

FERN. Vuestro tono, por mi vida,
va creciéndose á altanero.
Con la lengua de mi acero
os la daré bien cumplida.
Me encontrásteis comedido,
y comedido os hallé:
si á atrevido os vais, á fé,
que me hallareis atrevido.
Vuestro insulto solo viene
á provocar mi desprecio,
porque es un loco, ó un necio,
quien tal exigencia tiene.
Solo un gesto me provoca,
y la sangre me subleva:
con que asi, no hagais la prueba.
Id en paz: no es suerte poca.
(D. Diego le impide el paso.)
Terco sois!

DIEGO. Y porfiado.
Mi voluntad no hay quien tuerza.
Hablar os haré por fuerza,
pues no quereis de buen grado.

FERN. Intentadlo! Hay tal porfia!
os mataré, vive el cielo!

DIEGO. En guardia al punto: ya anhelo
(Descubriéndose.)
castigar vuestra osadia.
Vuestra diestra no se mueve?
(Con impaciencia.)

FERN. Como cumple á un caballero,
no mido nunca mi acero
si la ventaja mas leve
al que lo busca le llevo.
Sois anciano: asi, concibo
que grave será el motivo
que de ese modo os subleva.
Si quereis que sea sincero,
una dama fué la causa
de que os hablase.

DIEGO. Id con pausa,
si tal lo fué, caballero.
Y juzgo no esté de mas
advertiros que esa dama
tiene dueño; que no os ama:
que no os puede amar jamás.

FERN. Temerario se produce
quien esa suerte me augura.
(Vive Dios, que la aventura
por misteriosa seduce!)
El vaticinio es donoso!
Sois su esposo?

DIEGO. No os hablara
entonces, si no os matara,
que eso cumple á honrado esposo.

FERN. Su padre sois!... Me equivoco?

DIEGO. Os engañais.

FERN. Sois su hermano?

DIEGO. Á fé que no.

FERN. Luego es llano
que sois su tutor.

DIEGO. Tampoco.
FERN. Deudo suyo?
DIEGO. No por cierto.
FERN. Vuestros lazos son extraños.
Sereis su amante?
DIEGO. Á mis años
y con los suyos!
FERN. No acierto...
Porque entonces, pésia á mí,
no siendo tutor ni padre,
ni aun deudo, y en vos mal cuadre,
pretendeis hablarme asi?
Disculpa hallara en los celos
del rival á esos enojos.
Á esa dama tengo antojos
de rendir, viven los cielos!
DIEGO. No olvideis lo que os he dicho:
ved que á tiempo se os advierte.
Podeis encontrar la muerte
por solo un vano capricho.
Pensadlo bien; y ay de vos
si el consejo se os olvida.
Tened en mas vuestra vida.
Dios os guarde.
FERN. Guárdeos Dios.
(Váse D. Diego.)

ESCENA VIII.

D. FERNANDO, LEONOR y MARI-JUANA en la ventana.

LEONOR. El altercado escuché,
y esa voz me ha sorprendido.
No he de haberla conocido
cuando nunca la olvidé!
MARI-J. Dispensadme: mi consigna
me prohibe que se abra
esta puerta. Di palabra.
LEONOR. Tal opresion es indigna...
MARI-J. Y ahora menos; que á ese hidalgo
por la voz reconocí.
LEONOR. Pues tú le conoces?

MARI-J. Si.
Doña Blanca tambien algo.
LEONOR. Quién es, pues?
MARI-J. Aquel viajero...
el de Italia.
LEONOR. Ya adivino.
(Infame! Y por ella vino...)
MARI-J. Que no le digais espero.
LEONOR. Nada temas: callaré.
MARI-J. Mas no cerrais?
LEONOR. (Y en mi casa
á este insulto se propasa!
Al menos, me vengaré!)
(Éntranse y cierran.)
FERN. Esta aventura es de aquellas
que siempre han sido mi fuerte.

ESCENA IX.

D. FERNANDO, GUZMAN, que sale de la hosteria.

GUZMAN. Pero, señor! os divierte
el contemplar las estrellas?
FERN. Disipóse de improviso
la nube de mi tristeza.
Cayóme que hacer. Empieza
la aventura; te lo aviso.
GUZMAN. El relente es muy mal sano,
y por un fugaz capricho...
FERN. Mi decision ya te he dicho;
con que te cansas en vano.
GUZMAN. Os daré nuevas recientes.
Ha poco emprendió un viaje
vuestra dama: un carruaje
ahí paró con otras gentes.
FERN. Nada importa: con Leonor
no tiene que ver mi empresa.
GUZMAN. Otra, señor!... La sorpresa
me ha enmudecido, señor!
Si alguna conquista anhela,
no ignore lo que he sabido.
Hay un galan atrevido.

FERN. Mejor!
GUZMAN. Andad con cautela.
No veis un hombre embozado?
FERN. Ante sus rejas se para.
Silencio.

ESCENA X.

DICHOS, D. MIGUEL embozado.

GUZMAN. La cosa es clara:
es el galan. Pues cuidado!
FERN. Calla, he dicho!
GUZMAN. (Esto es peor.
Las espaldas me hormiguean.
Hay palos cuando se vean.
Reniego, amen del amor!)
MIGUEL. Abrirá á mi ruego amante,
esta noche, al fin, su reja?
Ó será sorda á la queja,
hoy tambien, del estudiante?
Dije mal: destino vario!
El estudiante aturdido,
hoy se encuentra convertido
del de Lerma en secretario.
GUZMAN. Hola! Rasca un instrumento,
y se dispone á cantar.
Si tendré yo que rascar,
á mi vez, al fin del cuento?
FERN. De esotra plaza mejor
observaremos: no alarme
nuestra presencia.
GUZMAN. (Un adarme
no tengo ya de valor!) (Vánse.)

———

ESCENA IX.

D. MIGUEL, MÚSICOS, VECINOS, ALGUACILES.

MUSICA.

MIGUEL y MÚSICOS.
Insensible á los suspiros
de un amante corazon,
la cruel tiene cerradas
aun las puertas á el / mi amor.
Abre luego,
menos dura.
La esperanza algun sosiego
lleve al triste en su amargura.
Ten al menos compasion.

VECINOS. (Asomándose á las ventanas y balcones.)
Fuera ese zángano!
Ya nos desvela
su centinela
de Lucifer!
No bien los párpados
nos cierra el sueño,
torna á su empeño,
hoy como ayer.
Fuera!... Al infierno!
Fuera ese maula!
Vaya á una jaula
el Amadis.
No hay una ronda
ni un alguacil,
que á tanto escándalo
ponga ya fin?

MIGUEL y MÚSICOS.
Gritad, imbéciles,
gente incivil.
Hasta mañana
podeis dormir.
(Retiranse los Vecinos.)

HABLADO.

MIGUEL. Al fin, de dudas saldré
porque estoy resuelto á todo.
(Á los Músicos Vánse.)
Idos ya.—No me acomodo
á este silencio, no á fé!

GUZMAN. Esto acaba. (Sale con D. Fernando.)

FERN. Empieza!

MIGUEL. Llego
(Dirigiéndose á la ventana.)
y llamo... Se acerca alguno,
y no es prudente... Importuno!
La vuelta he de dar muy luego. (Váse.)

ESCENA XII.

D. FERNANDO, GUZMAN, MARI-JUANA, que entreabre rápidamente la puerta de su casa, sale y entrega á Guzman un billete, sin que D. Fernando lo advierta, desapareciendo en seguida.

MARI-J. Al fin, todo se lo he dicho.
sobre mí tiene un imperio...
Quiera Dios no acabe en serio
su diabólico capricho!

GUZMAN. Demonio! (Que le llama la atencion Mari-Juana.)

MARI-J. Tome.

GUZMAN. Quién eres?

MARI-J. No os importa.

GUZMAN. Qué es aquesto?

MARI-J. No os importa.

GUZMAN. Mas tan presto...
Aguárdate!

MARI-J. No. (Entrándose.)

GUZMAN. Ay mujeres!

FERN. Qué dudo, pues? Llamo, y salga
lo que saliere.

GUZMAN. Señor,
deteneos... El amor
nos protege. Dios me valga,
y qué aventura! Tomad:

(Le entrega la carta.)
como del cielo llovida.

FERN. No comprendo.

GUZMAN. Por mi vida;
os la manda esa beldad.
Si de comedia es el paso!

FERN. Cielos! Mas cómo leella?

GUZNAN. Es fácil: la luz aquella,
(Por la que alumbra la imágen.)
os servirá para el caso.

FERN. «Á don Fernando de Lara.»
(Leyendo el sobrè.)
Diste mi nombre?

GUZMAN. Callélo:
os lo juro.

FERN. Vive el cielo!
Si no ví cosa mas rara.
En historia va picando
este lance peregrino.
Supo mi nombre, y no atino,
á fé, ni cómo ni cuando.
Dice asi:—«Pues no desiste (Leyendo.)
el de Lara de su empeño,
de sí procure ser dueño,
que en su prudencia consiste
no hacer de su afan un sueño.
Que no es tan fácil, entienda,
esa empresa á que se lanza:
solo abrigue una esperanza,
y eso solo si se enmienda,
y el amor no toma á chanza.
Sepa, al fin, que un corazon
se conquista de este modo:
si es sincera su pasion,
el de Italia haga ante todo
un acto de contricion.»

GUZMAN. Señor! y tendreis aliento
de enamorar á otra, ahí
donde en otro tiempo...

FERN. Si.

GUZMAN. No os mata el remordimiento?
Y la otra dama? Y la historia

de su amor? Ved que á esas rejas
le habeis jurado...

FERN. Me dejas!
Perdóneme su memoria.
Mujer ó deidad traidora
(Llegando á la ventana.)
que á mis acentos respondes,
mas que á mi vista te escondes
de mis ansias burladora;
muéstrate ya: sé la aurora
que alumbre á el alma que pena:
no diga, al verte serena
é insensible á su tormento,
que si es de un ángel tu acento,
tu corazon es de hiena.
Te juzgaré mi enemiga
si ves mi inquietud con calma:
y querrás que triste el alma
de quien te adora, eso diga?
Abre, pues. Que no consiga
tan pequeño sacrificio!
Para que pierda el juicio,
es tu afan atormentarme?
Ó es que gozas en mirarme
de Tántalo en el suplicio?

GUZMAN. Ninguno á mentir acierta
con mas frescura y mejor.

FERN. La esperanza abre á mi amor,
cuando me cierra su puerta!

ESCENA XIII.

DICHOS, MARI-JUANA en la ventana con una linterna que ilumina el escenario.

MARI-J. No la cierro: como el aire
es tan fresco me acobardo.
Á un mancebo tan gallardo,
no hiciera yo tal desaire!

FERN. Qué estoy viendo? (Con asombro.)

GUZMAN. Ave Maria.

MARI-J. No es mala ganga, en verdad;

por que, vamos, á mi edad,
cuándo en otra me veria?

FERN. Oh, qué horrible aparicion!
Calla, aborto del pecado,
demonio en vieja encarnado,
tarasca de procesion!
Tu burla, el engaño aqueste,
inaginaste en mal hora.

GUZMAN. Por bruja y embaucadora,
que la Inquisicion la tueste!

MARI-J. Háse visto! Con mas pausa,
de amor otra vez se muera.
Já! já! já! Qué bueno fuera
que os muriéseis por mi causa.
Con su vénia: idos en paz.
Tan presto cierro, hijo mio,
porque el tiempo está muy frio
y mi tos muy pertinaz. (Cierra.)

ESCENA XIV.

D. FERNANDO, GUZMAN; á poco D. MIGUEL, despues LEONOR.

FERN. Vive Dios, que estoy ahora
corrido! Tamaña mengua!
Arrancar quiero la lengua
á esa vieja pecadora.

GUZMAN. Mala tos, mal romadizo
á los profundos la lleve!
Os hechizó, porque debe
tener de bruja el hechizo.

FERN. No oyes pasos?

GUZMAN. Algo suena.
(Llega D. Miguel embozado.)
El de enantes Si habrá cita?
Acaso con él repita
ese vestiglo la escena.

FERN. Desde esa inmediata acera,
sin estorbar, observamos.

GUZMAN. Teneis razon: no impidamos
que abra su jaula la fiera. (Retíranse.)

MIGUEL. Cuél me embarga la emocion!

No me resuelvo... Á fé mia,
tan menguada cobardia (Llama á la reja.)
domine ya el corazon!

LEONOR. Quién es? (Dentro.)

MIGUEL. El de Salamanca.

LEONOR. Espere un poco.

FERN. Esto mas!

GUZMAN. Espera, si; ya verás
cuando esté la puerta franca.
(Leonor aparece en la ventana.)

MIGUEL. Es ella!

FERN. Cielos! (Sorprendido.)

MIGUEL. Si á quien
os consagra ciego culto,
perdonais...

LEONOR. (Distingo un bulto.
Es don Fernando: va bien.)

MIGUEL. Bien hayan de mi tormento
las lentas horas sombrias,
si al lograr las ansias mias,
las compensa este momento!
Bien haya el dolor que quiso
que en mí un infierno tuviera,
si un ángel, cual vos, me espera
para abrirme un paraiso.

GUZMAN. Pues! como á vos.

FERN. Ten el labio,
porque ya mi furia estalla.

GUZMAN. Cuidad qué haceis!

FERN. Calla, calla!
Á la befa une el agravio!

LEONOR. Á escucharos me detengo,
porque rogaros quisiera
que esa alarma concluyera
que al barrio causais. (Me vengo!)
Vuestra constancia halle un modo
mas prudente...

MIGUEL. Ya es mi amor
tan ciego y tanto, Leonor,
que por él lo olvido todo.
(Siguen hablando en voz baja.)

FERN. Tal nombre!... Qué estoy oyendo? (Con ira.)

GUZMAN. (Sudando estoy!)
FERN. Ya adivino!
Fué Leonor la del camino:
la burla infame comprendo.
El estudiante es aqueste.
Escarnio soy de los dos...
Pues no ha de ser, vive Dios!
sin que su sangre le cueste.
GUZMAN. (Qué par se juntan!)
FERN. Sorpresa
no me causa. Si, á fé mia;
del doctor en teologia
en ciernes, la voz es esa.
MIGUEL. Ciega, os juro, mi obediencia;
mas, esperar puede el alma
un consuelo?
LEONOR. Con mas calma.
FERN. Me abandona la prudencia!
LEONOR. Prometedme desde ahora
mas juicio. Aunque os provoque
cualquiera, evitad un choque.
MIGUEL. Os lo prometo, señora!
LEONOR. Mi respuesta en eso estriba.
(Asi impido...) Dios le guarde.
MIGUEL. Tan presto?
LEONOR. Mirad que es tarde.
(Fuí sobrado vengativa.)
(Entrase y cierra.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos LEONOR.

MIGUEL. Mi ventura me enajena!
Me parece todo un sueño!
GUZMAN. Desistid de vuestro empeño.
FERN. Su júbilo me envenena.
MIGUEL. Un hombre!—Quien quier que sea,
quede en paz. Me observa atento.
Evitemos, si es su intento
conocerme... Mas, no crea
me acobarda el encontralle.
Cualquier escándalo excuse.

FERN. Me hallará, aunque lo rehuse.
(Interponiéndose al paso de Miguel.)
MIGUEL. Ciego estais!
FERN. Ancha es la calle!
Si no fuera asi encubierto,
el tropezon se excusara.
MIGUEL. Pues aunque oculto la cara, (Enojado.)
no asi la diestra por cierto.
(Me olvidaba...) (Conteniéndose.)
FERN. Echad á un lado.
MIGUEL. La peticion no es cortés.
Pase en buen hora.
FERN. Si es
descortés: por suerte, he dado
con quien prudente la escucha.
MIGUEL. Tal insulto!... Es el de Lara?
(Colérico, y reconociéndole.)
Con hallarle aqui contara.
FERN. Mi sorpresa, á fé, no es mucha
al hallarme aqui al de Robles.
MIGUEL. (Generoso conseguí
su indulto, y ya presumí
este encuentro.) Entrambos nobles,
os acordais? amistad
nos prometimos sincera,
sin presumir que pudiera
ser imposible.
FERN. Es verdad.
MIGUEL. La olvidasteis vos primero.
FERN. Qué lazo el amor no olvida?
MIGUEL. Pues me visteis, la partida
sabreis quien ganó, y espero
que no se os olvide.
GUZMAN. (Adios!)
FERN. Celos me dais?
MIGUEL. Los teneis.
FERN. Y si os matan?
MIGUEL. No os cegueis.
FERN. Ciego estoy.
MIGUEL. Volved en vos.
FERN. Mucho alcanzais!
MIGUEL. Mis anhelos.

FERN. No se han cumplido.
MIGUEL. Hasta hoy...
FERN. Feliz os juzgais?
MIGUEL. Lo soy.
FERN. Temed!
MIGUEL. Nunca!
FERN. Vuestros celos.
MIGUEL. Yo abrigarlos!
FERN. Aun no es tarde.
MIGUEL. Y de quién?
FERN. De mí.
MIGUEL. No es mucho!
FERN. No, á fé!
MIGUEL. Tal sois!
FERN. Cuando lucho...
MIGUEL. Vencereis?
FERN. No soy cobarde.
MIGUEL. Ved qué haceis!
FERN. Si asi me vengo...
MIGUEL. Intentadlo.
FERN. Ya lo haré.
MIGUEL. No es tan fácil.
FERN. Y por qué?
MIGUEL. Tengo espada.
FERN. Enojos tengo.
MIGUEL. Me comprendeis?
FERN. Vos á mí?
MIGUEL. Convenido.
FERN. Convenido.
No mas tarde.
MIGUEL. Aqueso os pido.
FERN. Pues al punto.
MIGUEL. Mas no aqui.
FERN. La razon?
MIGUEL. Porque la amamos.
FERN. No hableis mas.
MIGUEL. Hidalgo soy.
FERN. Yo tambien.
MIGUEL. En eso estoy.
FERN. Seguidme, pues.
MIGUEL. Vamos.
FERN. Vamos. (Vánse.)

GUZMAN. Que se maten! No los sigo.
Ya estoy harto, vive Dios!
Reniego, amen, de los dos,
y de mi suerte maldigo!

ESCENA XVI.

GUZMAN, ALGUACILES, despues LEONOR y BLANCA en la ventana. VECINOS en las suyas. D. FERNANDO, D. MIGUEL y DIEGO, mas tarde.

MUSICA.

GUZMAN. (Viendo los Alguaciles.)
Esta gente es muy curiosa,
y sin duda algo olisquea.
Yo me escapo: no me vea.
Esquinazo le daré.

ALGS. (Llegando con sigilo.)
Ya está solo, y es la nuestra.
Hoy la paz se restituya.
Compañeros, nadie huya:
sorprenderlo fácil es.

OTROS. (Apresurados.)
Venid luego! pronto, pronto!
(Óyese ruido de espadas.)
De reñir dos hombros tratan!
que se pinchan, que se matan,
y no hay tiempo que perder.
(Vánse corriendo todos los alguaciles.)

VECINOS. (Asomándose de nuevo á sus balcones y ventanas.)
Otra vez igual desórden.
Tal insulto clama al cielo!
Ay, vecinos, yo me vuelo!
De nosotros, qué va á ser?

LEONOR. (Saliendo á su ventana.)
El infiel, en sus enojos,
algun lance ha provocado;
y ya el otro habrá olvidado
lo que acaba de ofrecer.

BLANCA. (Saliendo á su ventana.)
Si abrirán esas espadas
en mi pecho alguna herida!
En peligro está su vida.
Quién le acude á socorrer?

GUZMAN. De esta gresca me aprovecho;
porque al ver los campeones,
muestran todos los talones,
y los mios se han de ver.

(D. Fernando y D. Miguel vuelven acosados por los Alguaciles, á quienes acompaña D. Diego. Todos traen las espadas desnudas.)

FERN. y MIG. Atrás, esbirros!

ALGS. Presos se den.

FERN. y MIG. Viven los cielos,
gente soez!

DIEGO. (Á los Alguaciles.)
Esos audaces
burlan la ley.

UNO Á OTRO. (Nuestra contienda
para despues.)

ALGS. ¡Ánimo! á ellos!
Favor al rey!

FERN. (Acométense, cejando los Alguaciles.)
Sois muchos? Qué importa!
Mi acero es de hidalgo.
Asi lo que valgo
mostrarles podré.

MIGUEL. Atrás, vive el cielo,
cohorte menguada!
Si vale mi espada,
lo visteis ayer.

DIEGO. Mi brazo no es débil:
probároslo intenta;
mi enojo lo alienta;
no sabe ceder.

BLANCA y LEONOR.
Su riesgo, imprudentes
causaron mis celos.
Su vida los cielos
querrán proteger.

GUZMAN. De mí no se ocupan,

y aquesta es la mia.
Ay, Dios! Todavia,
qué irá á suceder?

VECINOS. No acaba esto nunca
si al tal no se pesca.
Concluya esta gresca:
no escape esta vez.

ALGS. Valor y que paguen
su audacia al momento,
un gran escarmiento
conviene hoy hacer.

(Sigue la lucha. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Jardin. Tapia en el fondo, con una puerta en su centro. Detrás de aquella se elevan algunos edificios. Avanza en un lado, ocupando parte del escenario, un pabellon, cuyo interior vé el espectador, con puertas laterales: una de ellas comunica con el jardin.

ESCENA PRIMERA.

MARI-JUANA, VECINOS, que entran por la puerta del fondo. D. FERNANDO y GUZMAN en el pabellon: ambos dormidos.

MUSICA.

VECINOS. Cuente, vecina!
qué sucedió?
Junto á esa tapia,
cielos, qué horror!
Un hombre herido
diz que cayó!

MARI-J. Qué estais diciendo?
(Mirando al pabellon con inquietud.)
(Qué indiscrecion!)

VECINOS. Qué horrible noche!
Fué aquello atroz!
Nada escuchasteis?

MARI-J. De un aire estoy
un poco tarda...
VECINOS. Tiene razon.
La voz alcemos,
pues nada oyó.
Otro escándalo esta noche (Gritando.)
en el barrio han repetido:
preguntamos si hubo herido;
si sabeis qué sucedió!
MARI-J. Dios me valga! Nada supe.
(Si á enterarse llegan estos...
Oh, qué lances tan funestos!
Quién en ellos me metió!)
VECINOS. Es muy sorda; nada ha oido.
Levantemos mas la voz.
Otro escándalo esta noche
(Gritándole al oido.)
en el barrio han repetido.
Preguntamos si hubo herido;
si sabeis qué sucedió.
Ay, qué noche del diablo!
El demonio anduvo suelto:
aun del susto no hemos vuelto.
Ay, vecina! esto es atroz!
MARI-J. Basta, basta! (Ya me aturden!)
VECINOS. Es muy sorda, nada oyó!
(Vánse los vecinos.)

ESCENA II.

DICHOS, menos los VECINOS.

HABLADO.

GUZMAN. Favor! socorro! Me han muerto! (Soñando.)
MARI-J. Por precision he tenido
que fingirme sorda. Es fuerza
que se marchen: el peligro
es fatal. Pudieran verme,
y en quien soy aun no han caido,
porque encubierta los traje
al pabellon. Ay Dios mio!

En qué acabará este enredo?
Nada bueno pronostico (Váse.)

ESCENA III.

D. FERNANDO, GUZMAN.

GUZMAN. Ay! La frente se me arde! (Despertando.)
Tengo los huesos molidos!
No puedo andar... Dónde estoy?
No recuerdo; ó mejor dicho,
(Mirando por la cerradura.)
lo ignoro.—Un jardin.—Probemos
si un tanto recapacito.
Apelando ya á la fuga
los bien zurrados esbirros,
desapareció el estudiante;
don Fernando y yo, quisimos
por una oscura calleja
alejarnos sin ser vistos,
cuando héte aqui que de nuevo
nos miramos perseguidos.
Mi señor salta la tapia
de un jardin, y no tan listo
al seguirle yo, tropiezo
en la mitad del camino;
caigo hácia afuera, me juzgo
in extremis: pido á gritos
confesion: acude entonces
allí una dueña en mi auxilio...
Ella, pues, y mi señor
me entraron aqui: está visto.
Nunca fueran escuderos
de viejas tan bien servidos,
cual lo fué el pobre Guzman,
cuando se rompió el bautismo.
FERN. Bergantes! atrás! Por vos, (Soñando.)
qué son, Blanca, los peligros?
GUZMAN. Y ningun remordimiento
turba su sueño! Háse visto!
FERN. Ah, canalla! De ese modo (Despertando.)
provocais ya mi furor!

GUZMAN. Señor! Qué es eso? Señor,
que lo echais á rodar todo!

FERN. Ah, Guzman! En qué paraje
me encuentro?

GUZMAN. Lo que es de fijo
no os lo diré; mas colijo
que no es malo el hospedaje.
Há poco, mi sueño vino
á turbar un golpe dado
en esa puerta: azorado
escuché, y un femenino
acento exclamó suave:
«Esperad: mucho os va en ello,
pues sabed que de no hacello,
será el peligro mas grave!

FERN. Llamarme debiste.

GUZMAN. Pues!

FERN. No hay mal que por bien no venga.
Quizá una hermosa me tenga
prisionero. Si asi es,
no aguardo...

GUZMAN. Estése tranquilo.
Otra cosa me sospecho.
Que una conquista habeis hecho
en este encantado asilo.

FERN. Luego sabes quien asi
nos protege? Alguna bella?

GUZMAN. Bella, eh? La bruja aquella
que requebrasteis.

FERN. Yo!

GUZMAN. Si.

FERN. Cuándo?

GUZMAN. Anoche.

FERN. Vive el cielo!
En qué te fundas?

GUZMAN. En que
la tapia donde rodé,
que da á su jardin recelo.

FERN. El de Leonor, esa ingrata
que tal burla me jugó?
Imposible!

GUZMAN. Por qué no?

No se burla quien nos trata
de tal manera. Ademas,
que vuestra arenga galana
ha despertado á esa anciana,
recuerdos de un siglo atrás.

FERN. Una vieja!... Es desatino!

GUZMAN. En la edad os desmerece,
en nobleza, no parece:
es su cara un pergamino!

FERN. No repitas... Si tal fuera,
en mi cólera, ya ciego,
entregaba á sangre y fuego
al barrio, á la córte entera.
Sin miedo espero á la muerte;
pero á una vieja .. Qué horror!

ESCENA IV.

DICHOS, LEONOR en el jardin. Se acerca á la puerta del pabellon, y escucha.

FERN. Esa bruja á lo mejor
de mi sueño, de qué suerte
lo ha trocado en pesadilla!
Qué dulce sueño! Soñaba
que el ancho canal cruzaba
de Venecia, en mi barquilla.
Iba con Blanca: sin penas,
al resplandor de la luna,
disfrutabamos de una
de aquellas noches serenas.

LEONOR. Siempre Blanca! Hombre inhumano!

FERN. La góndola nos mecia:
nuestros suspiros queria
remedar el aura en vano.
Tal encanto solo aprecia
quien pudo, cual yo, gozalle.
Que solo en sueños me halle
en el canal de Venecia!
Ay, Guzman! Hoy reflexiono
que me conviene una esposa.
Asi esta vida azarosa

únicamente abandono.
Y esa esposa solo veo
en mi Blanca: es la mujer
que mi dicha puede hacer,
y su amor el que deseo.

LEONOR. Qué esto escucho?... Ella tambien!
Y amor me juró constante?
No me vengué lo bastante.
Qué sufra aun?

GUZMAN. Pensais bien.
Vuestro proyecto me alegra;
pues siendo de Blanca esposo,
blanco porvenir dichoso,
cambiará suerte tan negra.

FERN. Con una quimera lucho.
Qué es de Blanca? Á fé, lo ignoro.
En la ausencia aun mas la adoro,
aunque huyó de mí.

LEONOR. Qué escucho!
Mas llegar muy pronto debe
mi hermano, y me asalta un miedo...
Ocultarle aqui no puedo,
y urge ya que parta en breve.

ESCENA V.

DICHOS, BLANCA en el jardin.

BLANCA. Leonor!

LEONOR. Silencio.

BLANCA. Has dispuesto
que salgan? Es compromiso.

LEONOR. Que se marchen es preciso;
mas despues: ahora es expuesto.
Mientras tanto, nuestro plan
nos divierta, y dé castigo
á ese infiel. Ya te predigo
que vuelve á tí mas galan.

BLANCA. Dios lo quiera!

LEONOR. (Cual le ama!
Es mi amiga... Feliz sea!...)
Procura que no te vea,

que en ello va nuestra fama. (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS, menos LEONOR.

MUSICA.

BLANCA. Que alegre la avecilla
doquier alza sus vuelos,
y mira de los cielos
la aerea inmensidad.
Suyo mira el ancho espacio,
la luz clara, el puro ambiente;
pues la vida solo siente,
en su grata libertad.

HABLADO.

FERN. Angel, sirena traidora,
bruja infernal ó fantasma;
la que invisible me pasma;
la que cantando enamora;
la que burla y martiriza,
y con su burla enloquece;
la que mi daño apetece;
la del acento que hechiza;
viven los cielos, que juro
dar contigo!
(Intenta abrir la puerta violentamente.)
GUZMAN. Á dónde vais?
FERN. Tras mi enemiga.
GUZMAN. Olvidais
sus consejos?
FERN. Es seguro
que ofuscado, presumí
ver á Leonor. Otra era.
(Á los esfuerzos de D. Fernando cede la puerta. Sale al jardin. Blanca ha desaparecido.)
GUZMAN. Esto va malo! Dios quiera

que salga vivo de aquí!

FERN. Nadie!... Ah! Su dulce acento
fué ilusion de mis sentidos?
No hirió anoche mis oidos
la misma voz?... Qué tormento!
Qué inhumano maleficio
algun mal genio inventó,
que tanto me fascinó?
He de perder el juicio!
Si nada á explicarme acierto
en mi razon confundida!
Es este el jardin de Armida?
Estoy soñando ó despierto?
(Éntrase presuroso en el jardin.)

GUZMAN. No estoy tranquilo. Qué haré?
Dónde me escondo? Ay de mí!
Otra puerta miro allí:
el terreno exploraré.
(Váse Guzman por la puerta interior del pabellon.)

ESCENA VII.

MARI-JUANA, D. DIEGO.

MARI-J. Para que el pájaro vuele,
abramos la jaula.

DIEGO. (Toda
la culpa tiene esta infame.)

MARI-J. Santo Dios!

DIEGO. Vieja traidora,
es este el pago que dais
á mis beneficios?

MARI-J. Sorda
á mis consejos la niña...
No pude hacer mas... y es cosa
injusta en vos ..

DIEGO. Lo sé todo.

MARI-J. Lo sabeis? Pues vuestra poca
condescendencia, es la culpa...
Ya saldrá sin que se exponga
su opinion.

DIEGO. Habladme claro.

Quién va á salir?

MARI-J. (Yo qué tonta!...
Nada sabia.)

DIEGO. Decid presto!...

MARI-J. Él pasó la noche toda
en el jardin; mas á ella
ni aun la ha visto.

DIEGO. Ya se colma
mi paciencia. Ha de sentir
mi venganza. He sido mofa
de ese audaz!—Abrid al punto
esa puerta.—Ni una sola
(Indica la puerta de la tapia.)
palabra; porque, ay de vos!
Cuidad que adonde se esconda
permanezca. Yo os lo mando.
(Váse por el fondo.)

ESCENA VIII.

MARI-JUANA, GUZMAN.

MARI-J. Qué irá á hacer? Vírgen de Atocha!

GUZMAN. (Volviendo al pabellon.)
Pues señor, esta salida
aprovecho: no hallé otra.
Escapo tambien. Si quiere
hacer la justicia ahora
un registro en esta casa...
Me encuentro mal aqui á solas.

MARI-J. Y los dos ahí encerrados?
Qué hacer en esta zozobra?
(Viendo á Guzman, que sale del pabellon. Cúbrese rápidamente con el manto.)
Callarme solo.—Quién pudo
abrirles la puerta?

GUZMAN. Hola! (Viendo á Mari-Juana.)
(Lindo bulto! Estoy absorto!
Aunque encorva algo su talle,
(Á Mari-Juana.)
bien se ve...) Para la calle,
cuál camino es el mas corto?

MARI-J. Y vuestro amo?
GUZMAN. (Qué bien
finge la voz!) Ya ha volado.
MARI-J. (Ah! respiro!)
GUZMAN. Y su criado
seguirlo quiere tambien.
MARI-J. En buen hora. Qué sofoco!...
Gracias á Dios! Ay! Jamás
he visto otro amante mas
temerario, ni mas loco.
La opinion de una doncella,
por su causa, en riesgo vése.
Quién es, pues, el hombre ese
que asi por todo atropella?
GUZMAN. Tus preguntas son ociosas,
porque he de pintar quién es
por completo. Escucha, pues.
Paladin de las hermosas
y su amante sempiterno,
por ellas vive sin calma,
por ellas tiene en el alma,
no un purgatorio, un infierno.
Emprendedor y valiente,
gallardo y de sangre hidalga,
no hay empresa en que no salga
airoso, como la intente.
Rinde, pues, con su donaire
á quien su culto tributa;
nadie su amor le disputa
cuando da su espada al aire.
De maniroto se pasa,
tal su genio es desprendido:
en eso, si, es muy cumplido;
da lo que puede, sin tasa.
De su labio brotan flores
para todas; de su diestra,
para el rival, brava muestra
de sus porrazos mejores.
Porque asi con ellos suelen
quedar sus cuentas bien saldas;
y alguna vez mis espaldas
de su largueza se duelen.

Su fiel retrato te dí.
Ahora, pues, sus pasos sigo,
porque de veras te digo,
que sin él no me hallo aqui.
Y pues te dejo, siquiera
que se despeje el nublado,
y brille el astro eclipsado.

MARI-J. (Si eclipsado no estuviera
años hace!) Despacito.

GUZMAN. Impaciéntame el amor.

MARI-J. Como el amo el servidor?

GUZMAN. Con niñas de tu palmito...

MARI-J. Por aqui...
(Indicándole la puerta del fondo.)

GUZMAN. Pero otro dia
saldrá el sol?

MARI-J. Como acostumbra.

GUZMAN. Tras de ese velo no alumbra.
Un rayito, vida mia!

MARI-J. Qué empeño!

GUZMAN. (Vamos: ya cede.) (Gozoso.)

MARI-J. Mire, pues. (Descubriéndose.)

GUZMAN. Dichosa vista... (Horrorizado.)
Jesus! Qué horror! Dios me asista!
Si á toda fealdad excede!
(Éntrase riendo Mari-Juana.)

ESCENA IX.

GUZMAN, D. MIGUEL. Este detiene á Guzman al pasar la puerta, y entra en la escena con él.

GUZMAN. Escapemos.

MIGUEL. Alto ahí,
bergante!

GUZMAN. Quién me detiene?
Esta es otra!

MIGUEL. (No fué inútil
mi acecho: ya es evidente
que aqui se oculta.) Y tu amo?

GUZMAN. Lo ignoro.

MIGUEL. Eso es falso. Acuérdate:

tuyo lo soy mas antiguo,
y al fin, gratitud me debes.
Ocultóse aqui?

GUZMAN. Ocultóse.

MIGUEL. Su dama aqui tiene?

GUZMAN. Tiene.

MIGUEL. La misma de ayer?

GUZMAN. La misma.
No lo afirmo; mas se infiere.
(Ya estoy harto! Ellos se entiendan,
y á mí tranquilo me dejen.)

MIGUEL. Y en dónde estuvo?

GUZMAN. En aquel
pabellon.

MIGUEL. (Asi juguete
fuí de su engaño!)

GUZMAN. (Arda Troya!)

MIGUEL. Si sé que á alguno refieres
que aqui me has visto, te arranco
la lengua. Me estorbas: vete!
(Váse Guzman.)
Yo burlado de este modo
como un escolar imberbe!
En mil lances tan corrido,
tan corrido llego á verme!
(Éntrase en el pabellon, cerrando su puerta.)

ESCENA X.

D. MIGUEL, LEONOR.

LEONOR. Será el afan amoroso
de Blanca el que trajo aqui
á ese infiel? Sin duda si.
El sacrificío es costoso!
Y cruel yo misma trato
mi corazon sin clemencia?
Ya está dada mi sentencia,
(Dirígese al pabellon.)
Goce en su obra el ingrato.
Salid al punto.—Mas cielos,
vos aqui?

MIGUEL. Yo aqui tambien.
Asi burlais mis anhelos!
Á otro esperabais?
LEONOR. Y quién
aqui os dió entrada?
MIGUEL. Mis celos!
LEONOR. En poco tiene á una dama,
quien expone asi su nombre
y compromete su fama.
MIGUEL. No la expuso antes el hombre
(Con amargura)
que con mas fortuna os ama.
LEONOR. Si un refugio la ocasion
dió á ese hidalgo, y halló abiertas
las puertas de mi mansion,
cerradas tiene las puertas
de mi honrado corazon.
MIGUEL. Pues que fué injusto mi labio,
y ya me pesa mi audacia,
perdonad, siquiera en gracia
de que ha nacido el agravio
del temor de la desgracia.
Hoy que, al fin, tanta es mi suerte,
que á la vida á tornar llego
donde pensé hallar la muerte,
podrá consegir mi ruego
que á la piedad os despierte?
Vuestra sentencia ya escucho:
calmad, pues, vuestros enojos;
y esta duda con que lucho,
vuestro labio diga... es mucho?
Que lo digan vuestros ojos.
Tan expresivos y bellos,
á dar la muerte avezados,
pronto el alma ha de entendellos.
LEONOR. Jesus! pues son tan malvados,
(Con tono festivo.)
haré que no os miren ellos.
(No es necio. Bien estaria
que cambiase en otra cosa
lo que es solo simpatia!
Esta plática podria,

si es formal, ser peligrosa.)
MIGUEL. Mudo el labio, y la mirada
muda tambien!
LEONOR. Ahí no es nada
lo que gravo mi conciencia!
Y si os mato?
MIGUEL. La existencia
me la teneis ya quitada.
LEONOR. Á hacer un crimen no acierto.
MIGUEL. Ensañaos con él en mí.
LEONOR. De esa muerte habreis ya muerto
tantas veces!...
MIGUEL. Una, si.
LEONOR. Conque la tumba os he abierto? (Riendo.)
Dánme siempre un miedo horrible
los difuntos.
MIGUEL. No insensible,
volvedme á la vida.
LEONOR. Es tanta
mi virtud? Si es imposible.
Milagros sin ser yo santa!
Por mi opinion, es del caso...
MIGUEL. Mi necia esperanza hoy muere.
Ya os dejo.
LEONOR. (Leal se infiere
que es su amor. Y el otro, acaso
no me olvida?)
MIGUEL. Nada espere
quien tan solo ese desvio
llegó á arrostrar importuno,
que ya de vuestro albedrio
otro es el dueño.
LEONOR. Ninguno.
Ya os lo dije.
MIGUEL. (Gozoso.) Entonces fio
en mi constancia.
LEONOR. Si os dura.
MIGUEL. Haced la prueba.
LEONOR. (Es gallardo!)
MIGUEL. Dudais aun?
LEONOR. Si procura
ser mas discreto...

MIGUEL. Aqui os guardo.
LEONOR. (Vencióme al fin.)
MIGUEL. Oh ventura!
LEONOR. Idos luego. Llega gente.

ESCENA XI.

DICHOS, BLANCA, á poco D. FERNANDO.

MIGUEL. (La donosa compañera
de su viaje.)
BLANCA. No: espera...
(Deteniendo á Leonor, que indica á D. Miguel la puerta del fondo.)
el peligro es inminente.
LEONOR. Ocultaos.
(Señalándole el pabellon. Éntrase en él D. Miguel con la rapidez posible.)
BLANCA. No se vió
apuro igual! Don Fernando,
hallarse libre logrando,
viene aqui.
LEONOR. Te ha visto?
BLANCA. No.
LEONOR. La faz el manto te oculte.
(Cúbrense ambas.)
FERN. Se ha duplicado! Pardiez! (Llegando.)
No ha de escaparse otra vez.
MIGUEL. Como en su mal no resulte!

MUSICA.

FERN. Has que cese este tormento,
(Entre las dos.)
que perturba mi razon:
me hechizaste con tu hechizo,
y ya vivo de tu amor.
LEONOR y BLANCA.
De las dos, á cuál se rinde
vuestro ardiente corazon?
FERN. (No esperaba esta salida.

Cuál elijo de las dos?)
Descubrid la faz hermosa.

LEONOR y BLANCA.
Adivine vuestro amor.
No sabeis la que asi os mata?

FERN. De las dos esclavo soy.

LEONOR. (Ah, perjuro!)

BLANCA. (Ah, falso!)

FERN. Un ángel
con su acento me hechizó.

MIGUEL. Este nuevo contratiempo
me impacienta, vive Dios!

LEONOR y BLANCA.
De nuestras voces
el eco oid.

LEONOR. La mia es acaso?

FERN. De un serafin!

BLANCA. Tal vez la mia?

FERN. Es la que oí.

BLANCA. (Soy la que ama.)

LEONOR. (Ingrato al fin.)

FERN. Entrambas tienen
eco ya en mí.
Estoy perplejo.

LEONOR y BLANCA.
Nada decis?

FERN. (Á lo que salga
me lanzo al fin,
pues que burlándose
estan de mí.)
Mi amor es vuestro: (Á Blanca.)
os amo, si.
La faz hermosa
ya descubrid.

BLANCA. (Descubriéndose.)
Conoceis este semblante?

FERN. (Con asombro.)
Blanca! Vos? Sueño, Dios mio?

LEONOR. (Se descubre.)
Conoceis acaso el mio?

FERN. Cielo santo! Sois Leonor!

BLANCA. (Á Leonor ya conocia:

el infiel á todas ama;
pero mas viva es la llama
en su pecho, de mi amor.)

LEONOR. (El infiel con mi presencia
ya recibe su castigo.
Mi venganza, pues, consigo:
otra obtenga ya su amor.)

FERN. (Un delirio es de mi mente
ó una burla del diablo?
Soy perdido, si ahora hablo,
y si callo, es aun peor.)

MIGUEL. (Si este encierro se prolonga,
venga ya lo que viniere,
el peligro que existiere,
vencerálo mi valor.)

HABLADO.

BLANCA. Es un pésimo adivino
el corazon que teneis,
puesto que en mí á Blanca veis
y á la dama del camino.

LEONOR. (Con ironia.)
Pero en cambio, si no es diestro
en acertar, en el modo
de querer, y sobre todo
en la constancia, es maestro.

FERN. (Mi confusion me enmudece.
Blanca aqui y aqui Leonor!)

LEONOR. (Y ahora, pues, el soñador
(Á D. Fernando.)
á quien la góndola mece
en el canal veneciano,
no recuerda?...)

FERN. No os goceis (Confuso.)
en mi angustia.

LEONOR. Mereceis
tal castigo.

FERN. Es inhumano!
Y anoche vos?...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, GUZMAN, que llega por el fondo azorado; MARI-JUANA, despues D. DIEGO, ALCALDE, ALGUACILES.

GUZMAN. (Á D. Fernando.) Señor! Presto,
huid! La justicia viene
en nuestra busca. (Ya tiene
aqui á las dos.) (Viendo á Leonor y á Blanca.)
LEONOR. (Solo esto
nos faltaba!)
MARI-J. Ay, Dios! señora, (Llegando.)
cercan la casa!
MIGUEL. Qué gritos!
(Entreabre la puerta, y oye.)
MARI-J. Los alguaciles.
FERN. Malditos
(Llaman á la puerta del fondo, que Guzman ha cerrado.)
BLANCA. Ellos son!
LEONOR. Qué hacer ahora?
ALCALDE. En nombre del rey! (Dentro.)
LEONOR. Tal nombre
debe abrir todas las puertas.
(Á una indicacion de Leonor, abre Mari-Juana la puerta, y entra D. Diego seguido del Alcalde y Alguaciles.)
DIEGO. (Mis sospechas eran ciertas!)
Debeis prender á aquel hombre.
(Al Alcalde, por D. Fernando.)
ALCALDE. Daos á prision.
FERN. Á un hidalgo!...
ALCALDE. Sus desafueros, no en balde
pasarán.
FERN. Señor Alcalde,
mire usarcé lo que valgo.
DIEGO. Examínese la casa:
aun otro ocultarse debe.
FERN. (Ese viejo es un aleve!)
LEONOR. Y sois vos quien se propasa (Á D. Diego.)
de ese modo...

ALCALDE. Registrad. (Á los Alguaciles.)
LEONOR. No lo hareis.
MIGUEL. (Estoy perdido!)
GUZMAN. (Aqui es ella!)
FERN. (Ha sucedido
lo que temia.)
LEONOR. Esperad!
(Deteniendo á los Alguaciles que se dirigen al pabellon.)
No es preciso que se abra.
El hombre que se halla ahí,
ha de ser mi esposo.
MIGUEL. (Saliendo del pabellon.) Si.
(Ved que es mia esa palabra. (Sorpresa.)
Feliz me haceis!) (Á Leonor.)
FERN. Puesto que
yo tambien de esta señora (Por Blanca.)
he de serlo sin demora,
vuestro el escándalo fué. (Á D. Diego.)
(Consentireis?) (Á Blanca.)
BLANCA. (Si: consiento.)
Hoy la reina, como es justo, (Á D. Diego.)
mi eleccion sabrá!
DIEGO. Es su gusto...
Pues me he lucido!
GUZMAN. Lo siento!
(Á D. Diego. Á D. Fernando.)
Y no digan que se casa
sin mas ni mas, que estas bodas,
hasta en comedias, en todas
las que vi, lo mismo pasa.

MUSICA.

FINAL.

BLANCA.
LEONOR.
FERN.
MIGUEL.
Cesen ya los sobresaltos,
la inquietud que da tormento:
solo reine aqui el contento,
las dulzuras del amor.

ALGS. Si en aquellas travesuras
en que amor anda por medio,
ha de hallarse algun remedio,
nuestro auxilio es de rigor.

GUZMAN. MARI-J. { Tras de sustos repetidos,
hallaremos el reposo.
Ay, qué amor tan revoltoso!
Si el diablo es el amor!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 3 de Setiembre de 1864.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

María.
en 1818.
à vista de pájaro
ore hojuelas.
s de Polonia.
ó la Emparedada.

Blanco.
o se entiende, ó un hom-
mido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

i.
to de enmienda.
rio revuelto.
y por él.
ridas las de honor, ó el
avio del Cid.
uerta del jardin.
o caballero es D. Dinero.
veniales.
y castigo, ó la conquis-
Ronda.

ovido al Coronel!.
mucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid).*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte:
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
as feo.

a la Gitana.
Marte.
lora.

ndo.
iquita.
nto, ó el Alcalde pro-

er.
no.
de una ópera.
ro y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
a la ratonera.
mono.
de carnaval.
(drama lírico.)
on de la Rioja *(Música)*
le de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

cion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
ndo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete........	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante........	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona......	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias.
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta..........	Molina.
Ciudad-Real.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andrion
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Gutierrez é hijos.
Palma.........	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra......	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda.........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	Mariana y Sanz.
Valladolid......	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.